CONDICIONES.

El Regenerador se publica los Mártes y Viérnes de cada semana.

La suscricion mensual por ocho números vale cuatro reales en esta capital y cinco fuera, franco de porte.

Se reciben las suscriciones en esta capital por el administrador del periódico C. Martin Barzalobre, y en los distritos por los ciudadanos jefes políticos.

El Regenerador

ÓRGANO OFICIAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO.

CONDICIONES.

Los remitidos de interes público se insertarán grátis: los de interes particular así como los avisos, etc., pagarán un real por cada tres líneas en su primera publicacion, y la mitad en cada una de las veces que se reimpriman.

En todo caso, los escritos deben dirigirse á la redaccion del periódico, firmados por los responsables.

Todo pago debe hacerse adelantado al administrador.

{ TOMO II. } OAXACA DE JUAREZ, AGOSTO 29 DE 1873. { NUM. 72. }

GACETILLA.

La Sociedad de artesanos.

La noche del 25 del actual tuvo lugar en el teatro la celebracion de quedar instalada la "Sociedad de artesanos de Oaxaca."

El salon, profusamente iluminado, presentaba un golpe de vista espléndido.

La música heria deliciosamente nuestros oídos con las dulcísimas notas extraidas de las óperas "Lucía," el "Trovador" y "Rigoletto."

En el palco escénico se dejaba ver, entre luces y flores, el altar levantado á la industria, coronando el cuadro el jóven que representaba el progreso.

Sobre los palcos se leian los nombres de todas las sociedades de obreros hasta hoy establecidas en la República.

Los altos funcionarios del Estado, la Direccion de instruccion pública, los profesores de primeras letras y Academia de niñas estaban allí reunidos.

Se habian dado cita las ciencias y las artes para celebrar los triunfos de la union.

En el rostro de cada uno de aquellos vástagos del trabajo, se veia pintada una consoladora esperanza para el porvenir.

Los artesanos oaxaqueños llevaban una vida bien amarga, como consecuencia del aislamiento en que vivian.

Pero comprendiendo al fin los beneficios que resultan de la asociacion, se han unido para auxiliarse mutuamente.

En lo sucesivo los obreros no formarán mas que una sola familia, cuyos progresos ó desgracias serán recíprocas.

Deseamos que los hechos correspondan á nuestros deseos y lleguen á ser felices.

A los discursos pronunciados la noche á que nos referimos las reglas de la oratoria no les prestaron sus ricos atavíos.

Se le hablaba al pueblo y era necesario apelar á su propio lenguaje.

Por eso es que nosotros los damos á conocer á continuacion tal como los hemos recibido.

Sesion del dia 10 *de Agosto de* 1873.

A los diez dias del mes de Agosto de 1873, reunidos en el salon de sesiones de los artesanos de Oaxaca los ciudadanos Justo Santa-Anna, presidente, Panuncio García, secretario, Ramon Castañeda, vocal de los sastres, Tereso Ruiz, de los herreros, Miguel Génis, de los zapateros, José María Aguilar, de los dulceros, Dimas García, de los pintores, José María Hernandez, de los talabarteros, Bibiano Colmenares, de los curtidores, Juan Mariscal, de los impresores, Albino Calvo, de los carpinteros, José María Calvo, de los peluqueros y flebotomianos, Narciso Perez, de los sombrereros, Francisco Rivas, de los plateros y Leon Canseco, de los pirotécnicos, el ciudadano presidente, haciendo uso de la palabra, dijo: puesto que los estatutos de la sociedad están aprobados y su observancia no puede tener efecto sino desde el dia de la instalacion definitiva, conforme al art. 1º de las disposiciones generales, hago formal proposicion para que dicha instalacion tenga lugar en el teatro de esta ciudad la noche del domingo 24 del corriente mes, con toda la solemnidad que sea posible, invitando á las autoridades y corporaciones del Estado. Al ciudadano gobernador se le suplicará oficialmente presida la funcion, acompañándole el programa respectivo.

Puesta á discusion, y despues de un ligero debate entre varios individuos de la junta, acerca de diversos pormenores del programa, y en atencion á la estrechez del edificio, que no se presta para hacer un llamamiento general de todos los hijos del trabajo como era de desearse, se procedió á la votacion, y resultó aprobada por unanimidad la repetida proposicion. El C. Panuncio García hizo mocion para que despues de la lectura de esta acta uno de los secretarios hiciera en voz alta la declaracion de que quedaba definitivamente instalada la "Sociedad de artesanos."

Por unanimidad fué aceptada. Con lo que terminó la sesion, citándose para la fecha expresada. —*Justo Santa-Anna*, presidente.—*Panuncio García y Ramon Castañeda*, secretarios.

En cumplimiento de lo acordado en la sesion del dia 10 y autorizado por la junta directiva, yo, Panuncio García, secretario de la misma, hago la declaracion siguiente:

"Queda definitivamente instalada la "Sociedad de artesanos de Oaxaca, hoy 25 de Agosto de 1873."

HIMNO A LAS ARTES.

CORO.

Marcha ¡oh pueblo! en la senda querida
Que te alumbran las luces del arte;
Alza en alto el glorioso estandarte
Del trabajo, la paz y la union.

I.

De las artes el ángel divino,
De los siglos rasgando el espacio,
Nos ofrece dorado palacio
Y coronas de lustre inmortal.
¡Gloria al arte que brinda á los pueblos
Porvenir de ventura y honores!
Derramemos perfumes y flores
Al pisar de su templo el umbral.
Marcha ¡oh pueblo! etc.

II.

Columela, Jacquard, Finiguerra,
Lébon, Winsor, Guttémberg, Murillo,
¡Blancos astros de cándido brillo
Que la tierra extasiada admiró!
Y Cabrera, Tresguerras y Tolsa,
¡Del Anáhuac glorioso ornamento!
Ya la fama inmortal monumento
A su gloria magnífica alzó.
Marcha ¡oh pueblo! etc.

III.

¡Pueblo amado! al pensil de la industria
Marcha firme y recoge la palma
Del trabajo, y en plácida calma
Se deslice tu vida en la paz.
Suaves auras gozoso respira,
Y del arte en los bellos verjeles
Coge mirtos, verbena y laureles
Y de México adorna la faz.
Marcha ¡oh pueblo! etc.

IV.

Salve ¡oh pueblo! gozoso camina;
Con tu lumbre el espacio se encienda,
Y tu fama en el orbe se extienda
Desde el uno hasta el otro confin.
Firme marcha; el trabajo fecundo
Engalane tu senda con flores,
Dulces brisas te traigan olores,
Grande aliento sustenta sin fin.
Marcha ¡oh pueblo! etc.

V.

De la inercia sacude ya el peso
Y levanta tu frente abatida;
Tu barquilla por brisas mecida
Toque el puerto de gloria y de bien.
El trabajo tu suerte mejore;
Sea tu cielo apacible y sereno;
Que de gozo palpite tu seno
Y coronen estrellas tu sien.
Marcha ¡oh pueblo! etc.

VI.

Sube ¡oh pueblo! á los cielos del arte;
Mas tu frente, de rosas ceñida
Y de aureola esplendente circuida,
Dobla humilde ante Dios y su ley.
Y no olvides que es nada el progreso;
Que tu anhelo es inútil y vano
Sin la luz del Señor Soberano,
Que es de artistas y sabios el rey.
Marcha ¡oh pueblo! etc.

Oaxaca, Agosto 24 de 1873.—*F. G.*

Discurso pronunciado por el presidente de la Sociedad C. Justo Santa-Anna.

SEÑOR:

No era posible que Oaxaca, estimulado por las grandes proezas del héroe principal de la reforma C. Benito Juarez; Oaxaca, que supo llevar con heroísmo las armas que le confiaran los pueblos para conquistar los inalienables principios del derecho, de la sana razon y de la estricta justicia; cuando cansada de sufrir las vejaciones del retroceso y del oscurantismo se lanzó resignada á sostener una lucha terrible de cuatro años, despues de haber comprado con su sangre sus libertades públicas, se hiciera esperar por mas tiempo la práctica saludable de la libertad de asociacion, sancionada hace diez y seis años. Forzoso era que alguna vez comenzaramos á palpar la realidad de aquella conquista, precursora de la felicidad humana.

Varios obreros, cediendo al impulso irresistible del progreso, se reunieron el dia 12 de Enero del presente año para establecer una asociacion que tuviera no solo el importante objeto de desterrar del hogar del infeliz obrero la miseria cuya influencia se hace mas poderosa á cada instante; no solo para acordar los mutuos auxilios que debe recibir el hermano de la mano de su hermano en el lecho del dolor, sino que, conocedores de la altísima importancia de la instruccion pública, sin la cual la civilizacion es imposible, se dictaran las medidas mas eficaces á fin de que la clase obrera, saliendo del círculo de hierro en que la tiene la ignorancia, no continuara como hasta aquí, que carece aún del conocimiento de sus mas triviales derechos. Para este fin nos hemos asociado. Necesario era, por lo mismo, trazar un plan de conducta que enumerara nuestras obligaciones, explicara nuestros derechos y determinara la parte penal que debe aplicarse al socio que infrinja sus compromisos. Ese plan, que con el nombre de estatutos fué aprobado la noche del 21 de Julio próximo pasado por los representantes de las sociedades de artesanos que se establecieron para dicho objeto, es el que ha empezado á observarse desde esta memorable noche.

Siete meses cinco dias de continuos trabajos, en que solo se procuró vencer toda clase de dificultades, dió por resultado la prueba mas fehaciente de que, á pesar de nuestro peculiar atraso, el imposible se estrella ante la voluntad del hombre.

Con esta misma constancia, y ligados desde hoy con los lazos de la fraternidad, ¿quién de vosotros, señores, no siente su pecho henchido de satisfaccion y de entusiasmo por la íntima conviccion de que el progreso moral, intelectual y material tiene que ser un hecho entre nosotros? ¿quién al ver basada nuestra asociacion con los mas sanos principios del trabajo, la honradez, la filantropía y la moralidad, no llegue por esto á ser digna de justas consideraciones y de los mas altos respetos, ya sea por su orígen ó ya por la mision sagrada que debe ejercer en el Estado y aun en la Nacion? ¿por qué si al espíritu de asociacion deben su apogeo los pueblos civilizados, nosotros á su semejanza no nos esté reservada igual fortuna?

De nuestra constancia, señores, depende la salvacion de la patria y el progreso de nuestro bienestar. En nombre de los sagrados manes de Hidalgo, Juarez, Ocampo, Lerdo y Zaragoza, por amor de nuestras esposas y de nuestros hijos, practiquemos religiosamente las obligaciones que nos designan los estatutos de nuestra sociedad, rindamos cumplido culto á su bandera, respetemos con fanatismo ardiente el glorioso lema que lleva entre sus pliegues, honrémonos los unos á los otros, y muy pronto veremos colmados nuestros afanes, saboreando muy en breve, no lo dudeis, el dulce néctar de nuestras privaciones por el fruto que por ellas debemos alcanzar, deleitándonos con las inmensas ventajas que nos proporcionará el cultivo de nuestras inteligencias.

Señores: ¡Salud para la patria! ¡Honor para nosotros!—DIJE.

Discurso pronunciado por el ciudadano gobernador del Estado.

Solo bajo las influencias de la libertad se despiertan en el corazon humano aspiraciones nobles

y grandes. A la sombra de leyes, protectoras de esa misma libertad, el hombre se siente capaz de acometer empresas colosales. Los mas claros principios de la ciencia económica serian un problema insoluble bajo la barbarie del privilegio y del monopolio.

La humanidad, siempre anhelante por llegar al porvenir de felicidad que le está prometida, ha luchado siglos y siglos contra los obstáculos que se oponian á su marcha progresiva, y si algunas veces parece que se estaciona, no es mas que para tomar nuevo aliento y continuar con mas vigor el camino que la conduce al cumplimiento de sus destinos.

Si el trabajo es una de las condiciones de la existencia del hombre, si Dios lo dotó de inteligencia y de brazos para superar las necesidades de que rodeó su vida, si puso en su corazon un deseo insaciable de mejoramiento y perfeccion, cumple al hombre utilizar en su provecho y de sus semejantes las preciosas dádivas del cielo, sin que nadie sea poderoso á marcarle el término de sus aspiraciones, ni á impedirle que use libremente de sus fuerzas materiales y morales, cuando las emplea sin perjuicio propio ó ageno.

Vosotros habeis comprendido estas verdades que están en la conciencia humana. Vosotros os habeis alistado valerosamente en las banderas del trabajo para combatir la ociosidad y el vicio que es la carcoma de la sociedad: lleno vuestro pecho del aire de la libertad, empuñais los instrumentos de la industria con el infatigable celo de los soldados del progreso, con el ardiente entusiasmo de los partidarios de la perfeccion humana.

La asociacion duplica las fuerzas, nada hay que resista al omnipotente impulso que tiene orígen en la generosidad del corazon y en la firmeza de la voluntad; el concurso de todos hace practicable lo que el aislamiento reputa imposible. Vosotros os asociais para dar vida á nuestra industria, para perfeccionar el trabajo, para mejorar los productos, para multiplicarlos y hacerlos accesibles á toda clase de fortuna. El pensamiento es grande, el objeto es noble, el fin es generoso y digno de vosotros y del Estado de Oaxaca.

Yo os felicito y hago ardientes votos porque el cielo bendiga vuestros intentos, y haga que un brillante éxito corone vuestros esfuerzos, para honor de la clase obrera y felicidad del Estado.

Discurso pronunciado por el procurador de la sociedad C. Lic. Antonio F. Nuñez.

CIUDADANO GOBERNADOR:—CONCIUDADANOS:

Todavía se notan las horribles y luctuosas huellas que dejan á su paso las revoluciones: aun no se purifica nuestra atmósfera, infestada por el humo de la pólvora: aun repiten los ecos el ¡ay! desgarrador de nuestra patria, que arrancó de sus labios la honda pena de ver á sus hijos predilectos empeñados en lucha fratricida, cuando el oaxaqueño deja las armas y toma en su lugar los instrumentos del artista.

Quita de su frente los lauros del soldado y se la ciñe con la humilde gorra del trabajador.

El traje militar desaparece y se reemplaza por el modesto mandil del artesano.

Los cantos marciales cesan y solo se oyen ahora himnos en honor de la paz, de la union y del trabajo.

Bella y agradable trasformacion, cuya causa será un mentís solemne á los que, juzgándonos ligeramente, nos han creido incapaces de adelanto, asegurando que solo servimos para las intrigas políticas y las revoluciones.

Por eso nada mas justo ni placentero que celebrar la victoria que alcanza en esta noche el pueblo.

Yo, hijo de ese pueblo, me atrevo á dirigiros la palabra, porque se me permitirá usar del lenguaje sencillo y sentimental de un hermano que participa de vuestro contento, que os felicita por vuestro triunfo, y que gustoso viene con vosotros á depositar una ofrenda en el altar del progreso.

Es una florecilla cultivada y recogida en el pensil de la paz, donde la brisa, que besó sus delicadas hojas, es purísima y el suelo que la sostuvo no está regado ni con sangre ni con lágrimas.

Amigos mios, un sentimiento noble, unido á los deseos mas ardientes de vuestra felicidad, es quien me dicta los conceptos que vais á oir, mismos que recibireis como sincera aunque pequeña prueba de lo que me interesa por vuestro bienestar.

Todos los hombres al nacer están obligados á encadenarse con los vínculos benéficos que deberán unirlos á sus semejantes para formar parte de la sociedad.

Sus tendencias á este fin, como dice un esclarecido compatriota nuestro, son *consecuencia de otras tantas leyes de la naturaleza, y están fundadas en su misma constitucion física, en sus potencias intelectuales y en sus facultades morales.*

Sujetos tambien á la imprescindible ley de la conservacion, al paso que se desarrolla su vida se desarrolla la necesidad del trabajo, abundante manantial de donde honestamente pueden tomar lo que necesiten para la subsistencia.

El supremo regulador de la sociedad, con la sabiduría propia de un Dios, dotó á todos los individuos que la forman de las cualidades indispensables para facilitarles esa adquisicion y para que cada cual desempeñe debidamente la mision que tiene sobre la tierra.

Los hombres que se consideran aptos para un mismo género de ocupacion, encuentran analogía en sus respectivas tareas y por instinto se reunen, formando así las diferentes clases sociales.

¡Importante division, orígen del equilibrio existente entre los asociados y por el cual los unos necesitan de los otros!

Si ella desapareciera y todos pertenecieran á una sola clase, el resultado seria, como es fácil presumirlo, un trastorno general y acaso la nulificacion absoluta de los fines de la asociacion.

Siendo esto así, no puede negarse que todas las clases son útiles tanto por su privativo objeto cuanto porque, unidos sus trabajos y ayudándose mutuamente, contribuyen de un modo muy directo á la conservacion y engrandecimiento de la misma sociedad á que pertenecen.

Como el individuo, son capaces de adelanto, y como él deben procurar siempre su perfeccionamiento.

No es de mi cometido buscar para destruir las causas que influyen en el atraso de todas, ni los medios eficaces que deben adoptarse para lograr su exaltacion.

Tócame solo decir una palabra respecto á la interesante y por muchos títulos recomendable clase de artesanos.

¡Las artes! ¿Quién no ha pronunciado esta palabra? Casi todos, pero muy pocos se han fijado en que ella significa un poema donde la inteligencia y el trabajo, luchando con la ignorancia y la materia, les han ganado el terreno palmo á palmo, hasta el punto de que los últimos, despues de muchos siglos de combate, se han visto precisados á otorgar á los primeros concesiones de gravísima importancia para la humanidad.

Desde los tiempos mas remotos, desde que los hombres por primera vez se vieron obligados á cubrir sus necesidades, acaso, sin saberlo fueron artesanos.

La intemperie les hizo indispensable el uso de los vestidos y de las cabañas.

La tierra que por la maldicion del Altísimo no debia darles sustento, sino regada con el sudor de sus frentes, permaneció estéril hasta que los instrumentos de la labranza rompian sus capas.

Nada de lo que deseaban obtenian sino mediante grandes esfuerzos del entendimiento, para formar el conjunto de reglas que debian adoptar para conseguir su intento.

Puede bien decirse que desde entónces fué plantado el árbol de las artes, gigantesco y secular, que ha extendido sus ramas por todo el mundo: que presta sombra bienhechora á los pueblos que se guarecen bajo de ellas, y cuyos frutos saludables y sabrosos están al alcance de los que quieran gustarlos.

Superior á mis fuerzas seria recorrer, con motivo de esta festividad, el vastísimo campo de la historia de las artes, muy difícil para mí la empresa de seguirlas en su desarrollo, de enumerar sus triunfos y sus glorias, sus fecundos resultados, los tropiezos que en su carrera han encontrado; y por último, la de citar á todos los que, dedicándose á ellas, fueron y son la honra de los países en que vivieron y que al morir dejan inmortalizados sus nombres y una memoria bendita á la par que imperecedera.

Hé aquí el motivo por qué me veo precisado á tratar solo de lo que pasa ante mi vista.

Vosotros, conciudadanos, os habeis dedicado á las artes, procurando con sus productos satisfacer las necesidades de la vida.

Pero notais con sentimiento que apenas se llenan vuestros deseos: que vuestra clase, bien léjos de levantarse, de dia en dia decae y que está próxima á perecer de inaccion.

Temeis, y con justicia, que para siempre se sumerja en el profundo abismo de la miseria.

Por una fatalidad hemos sido propensos á imitar á la Europa en sus vicios y en sus retrocesos, cuidándonos poco de seguir sus buenos ejemplos.

Decidme, ¿no es cierto que México, como ella, ha sido turbulento y exajerado hasta el extremo en sus ideas políticas?

¿No lo es que aquí como allá las ciudades y los campos han sido teatro de sangrientos combates, horribles matanzas y depredaciones inauditas?

¿No lo es tambien, que en ambas partes el desenfreno de las pasiones ha llegado casi á su colmo?

Ahora, ¿negareis que las ciencias y las artes adelantan mas en las naciones europeas que entre nosotros?

¿Que diariamente los extranjeros importan artefactos cuyas primeras materias tomaron de nuestro suelo y que ya porque reconozcamos mayor perfeccion en ellos, ya por una mera preocupacion, aceptamos mejor la manufactura extraña que la nuestra?

La respuesta es obvia, triste y verdadera; pero interesante al fin que me propongo.

Creedme. No es la escasez de productos ni la de inteligencia lo que establece tan lamentable distincion entre las clases trabajadoras mexicanas y las de otras países.

Ese malestar que por todas partes se siente, la pobreza que devora á nuestro pobre pueblo, el tristísimo cuadro que presentan los talleres vacíos, la desesperacion que se apodera del infeliz artesano, viendo que su trabajo de muchos dias no le produce lo que debiera, porque sus obras, ó no se le venden, ó se le paga muy poco por ellas, reconocen otras causas, consecuencias necesarias de una principal que es la ignorancia.

La inteligencia del hombre que puede considerarse como el título con que se proclama rey de la naturaleza.

Esa facultad maravillosa con que lo engalanó la omnipotente mano de su Criador, es susceptible de perfeccion.

Si se cultiva por los medios ordinarios, á la manera del diamante, adquiere nuevo y singular brillo miéntras mas se somete á la dolorosa, pero benéfica influencia del trabajo.

Llega una época en que, purificada y despidiendo rayos de luz indeficiente, es la antorcha que alumbra el lóbrego y tortuoso camino de la vida.

Merced á sus resplandores, conocemos el error y lo evitamos, pudiendo así posesionarnos de la verdad.

Cuando esto sucede, aprendemos á distinguir lo bueno de lo malo, y sin repugnancia, por conviccion y aun con afan abrazamos las obligaciones de nuestro estado; seguimos la senda que nos marca el deber.

Mas si por el contrario el inmundo polvo de la ignorancia ofusca el brillo de la razon, si enmedio de las tinieblas caminamos sin luz y sin guía, es muy difícil que no tropecemos, que no caigamos, que no nos precipitemos en uno de tantos abismos que nos rodean.

Un ignorante por lo general obedece solo al impulso desordenado de sus pasiones, sin tratar de reprimirlas.

Odia el trabajo, porque no conoce sus ventajas ni sabe que es el sello con que se legaliza la propiedad.

Pero por otra parte siente necesidades urgentísimas que satisfacer, placeres que contentar ¿y qué hace?

Adopta un sistema especulativo, cuidándose poco de si será ó no lícito, pues esto nada le interesa.

Se fija solo en que puede producirle mas de lo que necesita sin grandes mortificaciones en poco tiempo y lo acepta.

Nada le importa encender la tea de la discordia, acaudillar motines, talar los campos, humedecerlos con la sangre de sus hermanos, cubrir de luto á las familias, profanar los templos, ni sumergir á la patria en los horrores de la guerra civil; si por estos medios se hace dueño de grandes sumas de dinero, que no conseguiria tan pronto en un taller.

No comprende la enormidad del plagio, del robo y del asalto, y perpetra estos delitos porque en un momento pueden hacerlo mas rico que el artesano encorvado bajo el peso del trabajo.

El honor, la virtud son para él vanas palabras que si alguna vez salen de sus labios, es para mofarlas.

Por eso no acata, cuando debe, ni á las autoridades ni á las leyes, no respeta el hogar doméstico, falta sin remordimiento á los mas solemnes compromisos, la buena fé no tiene cabida en su perverso corazon, vegeta en la vida como planta venenosa de quien todos se alejan; en resúmen es un monstruo, el genio del mal sobre la tierra.

Pero si ese hombre, á quien no espanta el rigor de la justicia ni el anatema terrible que contra él fulmina sin cesar el buen sentido, algun dia liba el néctar delicioso que encierran en sus cálices las rosas que se arrancan del jardin ameno del saber, al punto se siente trasformado.

Mil y mil afectos nuevos se despiertan en su alma.

Un poco mas y todo cambia.

El pecho que no abrigaba mas que vicios y pasiones rastreras, se convierte en el santuario del bien.

Allí germina y se desarrolla con solemne y majestuosa pompa el augusto amor de la Divinidad.

Allí la religion derrama el bálsamo que vivifi-

ca: proporciona el consuelo tan necesario en las adversidades.

Allí se conserva siempre intenso el fuego sacro del patriotismo.

Allí se guarda el acendrado cariño y la respetuosa obediencia que deben los hijos á los autores de sus dias.

Entre azahares y jazmines se anida allí con sus encantos y poesía el ardiente y puro amor de la mujer, que hace de la tierra un paraíso, y que despues nos encadena dulcemente para formar la familia.

Allí, en fin, toma creces la nobilísima ambicion de los descubrimientos y de la gloria.

Por este cuadro, que á grandes rasgos he trazado, comprendereis por qué la educacion civil y religiosa de las masas es de vital importancia para nosotros.

Y juzgo que así lo pensásteis cuando os he visto dar el primer paso en la via que os llevará sin duda al punto hasta donde quereis llegar.

Habeis pensado bien y con exactitud.

Estrechar mas y mas los vínculos sociales, reuniéndoos para el trabajo y el estudio, es ciertamente un medio muy á propósito y con el cual conseguireis la ilustracion.

Estimularos mutuamente en las tareas y en la conducta intachable es el principio dél progreso en vuestras profesiones, la manera con que sin sentir alcanzareis el satisfactorio epíteto de *honrados*.

Auxiliaros los unos con los otros con vuestros recursos y conocimientos particulares es una bella accion que en sí misma trae la recompensa.

Depositar un pequeño ahorro en el banco de avios es prudente economía que mas tarde os premiará con un modesto capital.

Procurar el buen nombre de vuestra clase es dar honor al del Estado en que nacimos y vivimos.

Pero tened presente que todo será ilusorio si os falta la voluntad y la constancia.

Los elementos indispensables para obra tan gigante los teneis.

Nuestro gobierno, bien léjos de adoptar el sistema absurdo de embrutecer al pueblo para mandarlo fácilmente, os estimula con su presencia y con ella os da una esperanza de proteccion para mas tarde.

Las otras clases tambien aplauden vuestro proyecto, y ¿no las veis? se han dignado acompañarnos en esta noche memorable, porque aprecian en lo que vale y comprenden lo que significa la "Sociedad de Artesanos de Oaxaca."

Levantad, pues, vuestras frentes, marchitas por el frio de la inaccion, y preparaos á recibir en ellas los rayos vivificadores del sol, que pronto lucirá para dar principio al dia de regeneracion.

Vuestra grande empresa, como todas las de su género, tendrá enemigos.

No los temais.

Si son débiles, caerán anonadados y confusos solo con escuchar la majestuosa é imponente voz de un pueblo que les grite: "Atras."

Y si fuertes ¿lo serán tanto y en tan alto grado, que contraresten el empuje formidable del mismo pueblo que anhela, quiere y manda quitar la losa del sepulcro en que yace, para volver á la vida y al lugar que le corresponde en el mundo civilizado?

No; mil veces no.

La experiencia es quien responde; yo.... repito lo que dice.

Tambien tropezareis con otras dificultades.

La falta de numerario, el egoismo, la inconsecuencia, la calumnia y el cansancio os harán sufrir; tampoco temais.

Estos males irán desapareciendo poco á poco y á medida que vuestra sociedad vaya perfeccionándose.

Temed, sí, el contagio de las ideas exageradas, que con el disfraz de humanitarias no son en realidad sino el comunismo con sus horrores.

Huid de la gangrena, que se inocula en todo el cuerpo social con solo pegar los labios al borde de la copa con que os brinden algunos falsos apóstoles de las clases proletarias.

Que la sana moral y la razon sean vuestro norte, y un porvenir brillante os pertenece.

¡Regocijaos, artesanos de Oaxaca!

¡Venid y colocaos en torno de vuestra simpática bandera!

Formadle con vuestros cuerpos un muro inexpugnable, para que nunca sea profanada por la ignorancia y el retroceso sus constantes enemigos.

¡Venid, tomadla con respeto, leed su lema, grabadlo en la memoria, y cuando vuestros hijos, esos tiernos vástagos á quien con tanta propiedad y ternura llamais pedazos de vuestra alma, estén capaces de comprenderos, repetídselas.

Contadles los prodigios que obra el trabajo para que así lo amen.

Enseñadles á practicar la virtud, y os aseguro que jamas se avergonzarán, llevando el nombre de artesanos.—DIJE.

Discurso pronunciado por el C. Wenceslao Güendulain á nombre de la sociedad parcial de impresores.

SEÑORES:

Sublime es el espectáculo que se presenta á nuestra vista.

Es la inauguracion de un templo que tiene por base el trabajo material del hombre.

"Comerás con el fruto del sudor de tu frente" dijo Dios á la humanidad, y la inteligencia física, unida á los grandes descubrimientos del saber espiritual, alzaron al Universo en maza y comenzó esa grande regeneracion que de siglo en siglo ha venido á construir la obra encarnada en el pensamiento del Criador.

Los pueblos, haciéndose grandes por el amor al trabajo, han sobrevivido á los demas, que, postrados en la inercia, solo presentan un cuadro de desolacion; por esto es que los gobiernos, que tienen la conciencia de su deber, procuran á todo trance impartir sus benéficos auxilios á esa clase tan honrosa como noble, que lleva por timbre una frente limpia y purificado el corazon con la brisa de los campos, la atmósfera de los talleres y no con el humo efímero de los salones.

"Comerás con el sudor de tu frente" dijo Dios al hombre.

¿Quién no se descubre ante tan majestuosa idea?

Por eso es que postrados ante ese altar hoy venimos á dar principio con nuestros débiles esfuerzos á levantar el estandarte que lleva por lema: "Union, igualdad, fraternidad."

Parecerá como una cosa extraña que en los tres tercios de un siglo, donde el torrente de la ilustracion se ha desbordado llenando de luz el Universo entero, hasta hoy se haya venido á pensar en el establecimiento de una sociedad de socorros mutuos, de tanta trascendencia por sus benéficos resultados; pero no es de extrañarse. Nuestras continuas revoluciones, viciando de una manera terrible á las diversas clases de nuestra sociedad, apagaron, por decirlo así, el amor al trabajo: la destruccion de hermanos con hermanos, presentando sucesivamente un cuadro completo de desmoralizacion, dió por resultado esa apatía en que hemos visto posar la industria, debilitando el comercio y haciendo de una república grande y floreciente un pueblo abyecto que en muy cortos intervalos ha logrado rehacerse, aprovechando la calma que ligeramente ha aparecido despues de las borrascosas noches en las que hemos sentido los estragos de nuestras convulsiones políticas.

En Durango, en Guanajuato, Morelia, Zaragoza, Toluca y en la capital del país han aparecido como un rayo de luz esas reuniones de hombres que, enlazados los unos con los otros por medio del trabajo, han esparcido la semilla del bien, moralizando las costumbres y caminando en alas del progreso, llevando la virtud y la honra como garantía intachable para nuestro adelantamiento.

Oaxaca, digna por mil títulos de seguir tan noble ejemplo, no obstante las dificultades que han tenido que vencerse, acogió tan grandioso pensamiento; y un número considerable de sus hijos, unidos al iniciador de él, se estrecharon mutuamente, y con la fé en el corazon formaron este pequeño santuario para venir á orar ante esa diosa de la inmortalidad.

Hasta aquí realizada una parte principal del proyecto; para tocar á su término es indispensable la ayuda de la instruccion. Por fortuna el director que tiene á su cargo esta parte tan interesante, afanoso por difundirla, hace porque se realicen tan nobles deseos. Porque, ¿de qué otro modo la clase obrera formaria la parte á que está destinada en la sociedad? ¿De qué servirian los conocimientos materiales en el trabajo, si se ignoran los derechos como ciudadano? Cuando el artesano instruido y laborioso ocupe un lugar en la administracion pública, matando de este modo el vicio terrible de la empleomanía y dando á los destinos el lugar que merecen, el país será grande, no habrá revoluciones, y á la sombra benéfica de la paz el estandarte que acaba de colocarse en ese templo se levantará ante las naciones ilustradas, las que saludarán á México como á una república potente, llena de majestad y llena de esplendor.

Saludemos, señores, á los que han sabido llevar adelante esta empresa; fé en el porvenir, constancia en el trabajo, deseo de saber y Oaxaca será enteramente feliz.—DIJE.

Discurso pronunciado por el C. Luis Armengol á nombre de la sociedad parcial de curtidores.

SEÑORES:

El círculo de curtidores á que pertenezco me ha hecho el honor, sin merecerlo, de elegirme para que á su nombre os dirija la palabra en esta noche solemne en que la Sociedad de artesanos del Estado dispuso instalarse definitivamente en este local.

He aceptado esta difícil comision, no porque tenga la vana presuncion de suponerme con las dotes indispensables para desempeñarla con el lucimiento y elocuencia que merece, sino fiado en la benevolencia de mis hermanos, no dudando que el auditorio sabrá disculparme en atencion á mi ningun estudio.

Confieso, sin embargo, sentir un volcan de fuego bajo de mis piés, encenderse en mi mente la triste y desconsoladora idea de que mi deferencia haya dado motivo á que profane sin voluntad el eminente lugar que ha servido á mil hombres ilustres para dirigirse al pueblo con el fin de iluminar la senda querida de su libertad. Preséntase en mi mente el inmortal Demóstenes, hijo de un humilde herrero, que al irresistible impulso de su elocuencia y de sus ardientes palabras hizo desde Atenas retemblar cien veces el cimiento del trono de Filipo. ¿Cómo, pues, ocupar la tribuna de los sabios, de esos grandes genios que al torrente de su voz y de sus impetuosas palabras lograron levantar las sombras de los muertos para que los escucharan con asombro santo? ¿Cómo derramar el mas pequeño destello de aquella indeficiente luz sin la aureola radiante que á los genios circunda? Humilde artesano, hijo del pueblo, en vano buscaré una idea que alumbre, un pensamiento fecundo que quede al abrigo del soplo de los tiempos.

¡Bendita sea la libertad del hombre!

Siento que mi alma se ensancha, que mi corazon crece, que mi fantasía se enciende por el júbilo que inspira el cuadro encantador que tengo delante!

¿Sois vosotros los obreros, mis hermanos, que haciendo uso del derecho de reunion os habeis asociado para levantar el hermoso templo del trabajo y de la caridad? ¿Sois vosotros los que solos ayer, sin padres, sin amigos ni parientes, seguíais el tormentoso camino de la vida, cual una nave sin timon perdida en el mar, sujeta al capricho de los vientos y de las borrascas? ¿Sois vosotros los que diseminados por los desiertos del mundo seguíais con débil planta la oscura senda de la vida, sin ningun apoyo en vuestra peregrinacion, sin una mano que enjugara vuestras lágrimas, ni siquiera una alma que se condoliera de vuestras angustias y dolores? ¿Sois vosotros los desheredados de ayer los que sufríais el insultante ceño de la aristocracia, cubriéndoos de anatemas y de todo género de envilecimientos? ¿Sois, en fin, los que os habeis reunido para ennoblecer el trabajo por medio de la moralidad y de las ciencias, levantando por esto el pedestal de gloria que merecen vuestros nombres? Sí; vosotros sois, ya os reconozco: vosotros sois los que al fin, no desconfiando del halagüeño porvenir que os ha reservado el dedo de Dios, os habeis resuelto á pisar el templo del honor y de la bienandanza. ¡Hidalgo y Morelos, Juarez y Ocampo, Lerdo, Valle y Zaragoza están contentos de vosotros!

Os habeis colocado en el camino de la civilizacion; id ahora en busca de las coronas que os plazca conquistar.

Diez horas diarias de trabajo, si os cuidais de que sea racionalmente compensado, os dará lo preciso para vivir modestamente, para dar seis centavos semanarios al fondo de socorros mutuos, depositando el sobrante en la caja de ahorros. Estos residuos insignificantes formarán con el tiempo un capital donde se estrellará la miseria y las necesidades de la vejez.

Cuatro horas diarias de estudio os harán sacudir el yugo fatal de la ignorancia, de cuyo gérmen nacen la abyeccion, los vicios y los crímenes.

Este es el único sistema que debeis adoptar para que acaben vuestros infortunios. La junta directiva se ha encargado de allanar los obstáculos que encuentre en el tránsito de vuestro bienestar.

No desmayeis de vuestro propósito: seguid con paso firme las huellas que va marcando la civilizacion, alimentando vuestra fé con la lectura de libros que moralicen y perfeccionen los conocimientos indispensables que debe poseer el hombre que vive en sociedad. Acostumbraos á meditar sobre la diferencia del dia de hoy con el de ayer. El espectáculo que tenemos á la vista nos demuestra el fruto de vuestros primeros afanes. Seguid adelante; no os detengais ni un solo momento; la tormenta viene y es necesario escapar para que no nos envuelva entre sus olas.

El trabajo da dinero y dignidad; la holgazanería, degradacion, vicios y crímenes. Por eso es hoy mas honroso llevar el humilde mandil del artesano, que el rico levita del palaciego.

Infundid á vuestros hijos el horror con que siempre deben verse á los traficantes de la política, á esos hombres muebles, porque esos son los verdaderos responsables de las desgracias de la patria.

Antes de concluir mi mal forjado discurso permítaseme, señores, que consagre en él, siquiera, un párrafo en honor del modesto ciudadano á quien se debe el sér de esta asociacion, que traerá consigo el fin de nuestros padecimientos, y espontáneos plácemes de los padres y de los huérfanos.

Forzoso era, señores, que para esta empresa, que yo considero como la única tabla de nuestra salvacion, hubiera un hombre que la desarrollara y supiera llevarla hasta el extremo en que se encuentra. ¿Quién es ese hombre, ese espíritu progresista, ese genio de la constancia y de la abnegacion? La gratitud nos impele á rendirle el justo homenaje de que se ha hecho digno. No diré su nombre, por no herir su delicada modestia. Reciba el buen demócrata, partidario de la humanidad, amigo íntimo de la clase obrera, del corazon de cada uno de nosotros la expresion mas viva y sincera de nuestro eterno reconocimiento.

Concluyo, señores, con la íntima conviccion de que sabreis respetar los estatutos de nuestra sociedad, y que léjos de desuniros redoblareis vuestro empeño en reanudar los lazos fraternales que nos unan hasta la hora postrera de la muerte. El fruto de vuestra constancia será el mejor legado que podremos dejar á nuestras familias.

Y vosotros todos, los que sois tambien hijos del trabajo, séais comerciantes ó labradores, abogados ó albañiles, yo, el último de los obreros, os invito en nombre de la civilizacion y de la honra del Estado á que pronto os asocieis, para que agrupados todos bajo de una sola bandera, y olvidando para siempre los odiosos nombres de "La Alta, Media y Baja sociedad" nuestro lema sea "Trabajo, ciencias y artes," para que en adelante el mundo véa solo dos clases diferentes: la que vive del sudor de su frente, noble y digna, y la otra de ociosos y holgazanes, cubiertos de oprobio y de vergüenza.

Y á vos, ciudadano gobernador y autoridades todas del Estado, en nombre de los triunfos que ha alcanzado el siglo XIX, seguid cumpliendo con el deber imprescindible de proteger los derechos de la humanidad: sed guardianes celosos de la Carta fundamental de la República: cuidad con asiduo empeño que no se conculquen los derechos de los hombres para que así, respetándonos los unos á los otros, cumplamos con el evangelio del segundo padre de nuestra independencia, contenido en estas breves palabras: "El respeto al derecho ageno es la paz, es la libertad."—DIJE.

Discurso pronunciado por el C. Pedro Sandoval á nombre de la sociedad parcial de carpinteros.

CIUDADANO GOBERNADOR:—CONCIUDADANOS Y HERMANOS MIOS:

Demasiado sorprendente y muy serio es, en verdad, para nosotros este acto tan solemne, pues ni la conciencia del saber ni una vana presuncion me estimulan á tomar la palabra ante tan respetable auditorio.

Una idea noble guia los sentimientos de mi corazon, y por desalineado que sea mi discurso se notará siempre que tiene por base la gratitud y el reconocimiento.

Hacer la justa apreciacion de la importancia de este acto tan solemne queda para personas de reconocido talento; pero yo como hijo del pueblo y como artesano no me está prohibido decir, en conceptos sencillos y pocas palabras, lo que siente mi alma al ver sancionada la reunion de mis hermanos y al columbrar en lontananza una nueva era de prosperidad y gloria para la gran familia trabajadora.

Para estimar con alguna exactitud lo fundado de nuestras esperanzas, necesito echar una mirada retrospectiva.

¿Qué eramos los artesanos ántes de que se iniciara el feliz pensamiento de nuestra asociacion?

Unas plantas aisladas sin el abono de la recompensa, y por lo mismo incapaces de adelanto en nuestras producciones: unos seres desheredados, careciendo de representacion y apoyo social y vistos con desconfianza ó con desprecio ante la sociedad. Unos artesanos sin estímulo que por milagro vegetabamos, teniendo por único patrimonio la miseria.

La perspectiva que se presenta á nuestra vista cambia de tal modo nuestro sér, que apareceriamos indignos si no reconociéramos con profunda gratitud el bien que recibimos, y si no hicieramos á su iniciador y á los que han secundado sus esfuerzos una demostracion pública de nuestras simpatías.

El trabajo aislado de las abejas pasaria desapercibido para todos; pero asociados como estamos formaremos el panal que constituye una de las mas preciosas obras de la creacion, y que la vista del hombre ha seguido y analizado la vida y costumbres de este insecto que causa su admiracion.

Imitemos su laboriosidad y su union, arrojemos los zánganos de nuestro seno y la prosperidad prometida será una realidad.

No es fácil señalar en una pequeña peroracion las grandes ventajas que nos aseguran los estatutos; pero sinceramente señalaré las mas remarcables. El óbolo que colocamos en la caja comun nos creará un fondo para subvenir á las necesidades mas apremiantes de la vida.

La caja de ahorros será nuestra felicidad y no los vicios, la depositaria de nuestras economías y en todo tiempo contaremos con su recurso.

Los socios por deber se proporcionarán trabajo entre sí, sin temor de ser estafados ni comprometidos por sus hermanos.

Los obreros y sus hijos aprovecharán la proteccion del gobierno concurriendo á ilustrarse en las cátedras que se han creado para su beneficio, aumentando el gusto en las artes y economizando su tiempo y su fuerza.

Los artesanos viciosos, segregados de la asociacion y de los talleres, encontrarán en su aislamiento el condigno castigo de su conducta, que por necesidad tendrán que cambiarla; y por último, el gobierno mismo dispensará una proteccion mas decidida á la clase obrera, á proporcion que esta se enaltezca, porque son fructuosos los beneficios que les resultan á los artesanos viciosos que cambien su conducta dejando la embriaguez y los vicios.

Hé aquí trazadas á grandes rasgos las ventajas que estamos llamados á disfrutar.

Por lo que felicito y doy á mi nombre y á nombre del círculo general de carpinteros las mas expresivas gracias á toda la sociedad entera de obreros del Estado y á todos los que han contribuido con su grano de arena para la solemnizacion de esta noche, recomendándoles en general que nos amemos mutuamente y que no desmayemos si no es hasta pisar los umbrales del sepulcro.—HE DICHO.

Discurso pronunciado por el C. grabador Macario Villegas.

HIJOS DEL TRABAJO:

Héme aquí para dirigiros la palabra, no con frases pulidas ni con sublimes conceptos plagiados de Ciceron y Mirabeau, sino brusca, desnuda, como salida del taller de un artesano, de enmedio de los buriles y las limas, y respirando, no el aroma de las flores de la oratoria, sino la fetidez del sudor del que trabaja, emanada sí del fondo de mi corazon, que entusiasta por todo lo grande, palpita con violencia hoy por vosotros.

Hace 52 años que nuestra patria se hizo independiente, y sin embargo, nosotros no eramos libres; la ambicion destrozó las entrañas de nuestro desgraciado México, y el grito de las pasiones mas innobles hizo correr la sangre á torrentes en los campos de batalla, en los patíbulos, y por doquier el luto y la desolacion de las familias indicaban que el pobre artesano era tomado por instrumento de una y otra parte de las bandas que se disputaban palmo á palmo el terreno de su ambicion: la lucha era desigual, porque el pobre pueblo era el patrimonio del clero, del comerciante avaro y del cruel hacendado; mas el plan salvador de Ayutla, haciendo pedazos una *Alteza*, nos trae en su seno el gérmen de nuestra futura felicidad. Creiamos haber llegado al puerto de salvacion, mas no era así, la defeccion nos arroja por tres años enmedio de un mar de sangre, en el que, sin un piloto sabio, sereno y firme como Juarez, hubieramos sucumbido, no lo dudeis. En esa época aciaga para nosotros el pueblo fanático era armado con el puñal fratricida y degollaba sin piedad al pueblo libre. Sin embargo, triunfamos. De nuevo creimos estar en salvo; mas no fué así, los "Judas" de la patria trajeron la intervencion extranjera, y volvimos á bogar en el mar de sangre y de los sacrificios. El mismo piloto y los mismos marinos volvieron á salvarnos, y un episodio en Querétaro sobre el Cerro de las campanas cerró la escena de luto y desolacion. En cambio de tanta sangre y de tanto sacrificio se sancionó la libertad de asociacion. Somos libres, podemos reunirnos, para mejorar nuestra condicion, podemos protejernos mutuamente y ser felices sin debérselo á nadie. Yo, hijo de ese pueblo que luchó por su libertad, el último de vosotros, me complazco en veros asociados y felices.

El artesano aislado es el tipo mas desgraciado de la sociedad moderna. Preguntad la historia del artesano pobre, por los vicios ó por la desgracia, y vereis la del martirio. Trabaja y su obra, regada con el sudor de su frente, es despreciada porque no es del extranjero, ó se le ofrece un bajo precio porque en su rostro se dibuja el hambre; entónces despechado la da por la cuarta parte de su valor, ¿y para qué? para llevar á su familia, hambrienta y desnuda, una tortilla, un pan negro ó un pedazo de brusca manta. Para no pasar estos cuadros lúgubres, asociaos.

Y vosotros, clase acomodada de la sociedad, ricos que ocupais al artesano, no le dilateis ni un momento el pago de su trabajo; pagadlo bien, porque la clase proletaria que sufre es á la que debeis todo cuanto teneis. Ella labra vuestros campos y come lo peor de vuestros granos; ella fabrica casas y palacios y vive en una humilde choza, si es que la tiene; ella hace las alhajas de oro y labra las piedras preciosas y no tiene para su familia mas que el vil cobre; ella se introduce horadando la tierra con una muerte cierta para extraer muchos quintales de oro y plata, y no recibe en cambio sino unos cuantos adarmes para nutrirse y trabajar de nuevo.

Hermanos mios, ¿sabeis por qué erais desgraciados, vejados y oprimidos? Porque no erais fuertes. ¿Quién de vosotros no se asociará? Os lo diré: quiera el cielo que en el seno de vosotros no haya hombres que ejerciten ciertos vicios que degradan, estos son la *Ingratitud y el Egoismo* que impiden la práctica de todas las virtudes. La junta directiva trabajó sin descanso para formar unos estatutos que mejoren la condicion de sus hermanos; los que no se asocien á vosotros no serán mas que unos ingratos y unos egoistas. Ingratos, porque desprecian vuestro trabajo, y egoistas porque no quieren dar á nadie y sí recibir de todo el mundo: estos hombres llevan el anatema de la maldad escrito en la frente, el terrible estigma de la fatalidad, y su castigo está dentro del mismo crímen, porque preciso es confesarlo, *esto es un crímen:* estos hombres no tienen religion de ninguna especie, son ateos, para ellos no existe Dios, puesto que todas las religiones tienen por base la moral, y por primera virtud la caridad, la cual reasumió el Mártir del calvario en estas breves palabras: *amaos los unos á los otros.*

Léjos de mí la idea de pensar que enmedio de la clase obrera de la hermosa Oaxaca haya tipos como estos que acabo de describir, si aun no se asocian á vosotros muchos artesanos, creo que pronto lo harán, porque pertenecen á nuestra familia y no es posible que puedan vivir sin sus hermanos; para eso era necesario que Dios nos hubiera criado como á las estrellas, enmedio del espacio y á grandes distancias, y no enmedio de la sociedad que para subsistir necesita de la reciprocidad de auxilios.

Los inmensos beneficios que nos trae la asociacion son tan grandes, que mi débil voz y mal cortada pluma no podrán describir. Ella os acerca los unos á los otros, y de esta aproximacion nace la fraternidad, principio de todas las virtudes. De ahí nacen todos sus beneficios: si á alguno de vosotros os amaga la miseria por no tener fondos para trabajar, el banco de avío os prestará sin exhorbitante usura: si gemís enfermos en el lecho del dolor y vuestra familia no tiene medicinas ni alimentos, no los vayais á mendigar donde mora la opulencia porque causareis asco, horror y disgusto; la limosna humilla, por eso teneis socorros mutuos. Si la muerte os arrebata, teneis hermanos que os acompañen hasta la última morada. Si dejais á la familia en la orfandad, en cada uno de vuestros consocios encontrará un protector, y en la asociacion una madre, que velará por su porvenir. Si vuestro trabajo os deja un poco mas de lo que necesitais para la vida, depositad esos residuos en la caja de ahorros, que ella os los devolverá con sorprendente utilidad. La economía es el porvenir de la familia y no solo debemos practicarla con el ahorro sino tambien con el tiempo. Franklin dijo: "El tiempo es dinero," y es la verdad. Yo os conjuro á que no lo perdais: muchos de vosotros disipais dos meses del año en los que no solo dejais de ganar el vestido y alimento que consume la familia, sino que gastais vuestros ahorros agregando la pérdida del tiempo. Si ese dinero y ese tiempo se utilizaran, veriais al cabo de un año cuanto habriais ahorrado. Esto lo tendreis con dejar de hacer *San lúnes.* Morigeraos en esto de la pérdida del tiempo por amor á vuestras esposas, y cuando vuestros pequeños hijos comiencen á balbutir las primeras palabras y os digan: "papá, pan," acordaos de no perderlo porque vuestra es la culpa de lo que les haga falta. ¡Ah! qué resorte tocara para enterneceros, con qué palabras os obligara á poner en práctica tan provechosa leccion!

Volved la vista hácia el Norte y vereis una nacion poderosa que su lema es *Et pluribus unum* de muchos uno, y su gran máxima *Temps est moni*, el tiempo es dinero. Washington y Franklin no se equivocaron cuando al circular estas máximas entre sus conciudadanos dieron sér á su futura grandeza; pero las máximas sin la instruccion nada valen porque es hablarle á un ciego de luz y de colores, y de música y cantos á un sordo. ¿Qué máximas podrá practicar quien no sepa ni leer? Hombres que sudais para comer, yo os conjuro al adelanto, yo quiero para vosotros todo bien, instruios para instruir á vuestros hijos y ellos os bendecirán; esta será la mejor herencia que podeis legarles. La instruccion y el trabajo son la felicidad de un pueblo.

Loor á tí, Basilio Rojas, tú mereces bien del distrito de Miahuatlan, tu nombre debe estar escrito con letras de oro en el gran libro de los benefactores de la humanidad: que mi débil voz llegue hasta tí expresándote mi agradecimiento por el bien que has hecho á la instruccion pública en el espacio de treinta años. Con un apóstol como tú en cada distrito de todos los Estados, la Nacion seria feliz.

Y tú, iniciador de esta asociacion, y vosotros, los vocales que habeis aprobado sus estatutos, todos mereceis una página radiante en la historia de Oaxaca. El agradecimiento de la clase óbrera, estará siempre con vosotros por haber dado cima á un pensamiento altamente grande, moral y humanitario.

Y vosotros, hermanos mios, que vuestro himno sea siempre el canto consolador que resuene diariamente en los talleres, acompañado de la orquesta del trabajo.

Y tú, Progreso..... ¿qué lema traes en tu bandera? "Trabajo, Paz, Fraternidad. ¡¡¡Bien!!! lo adoptamos, dámela, quiero tremolarla en nombre de los hijos de Oaxaca, quiero á su sombra concluir mi mal forjado discurso....quiero que me cubra su égida para seguir siendo un buen ciudadano.

Harto has servido ¡oh bandera! para derramar sangre en los campos de batalla: tú has guiado á nuestro ejército á la victoria, triunfando de los invasores; mas ya cesó tu mision de sangre; no es ya el Aguila altiva del Anáhuac destrozando á la culebra del retroceso; miro en tu campo de esmeralda el símbolo de la industria, del trabajo, de la abundancia y el de la libertad.

Alistaos, venid á formar en el batallon de la industria, traed con orgullo las armas del trabajo y con ellas; avanzad sobre la materia bruta, dadle forma; pero ántes, soldados, juremos no abandonar jamas nuestra bandera. Creeré que la jurais cuando digais conmigo llenos de entusiasmo: ¡¡Viva la libertad!! ¡¡Viva el trabajo!! ¡¡Viva México!!

AVISOS.

NAPOLEON LARA,

médico homeópata, recien llegado á esta ciudad de la capital de la República, tiene el honor de ofrecer al público en general los servicios de su profesion en el Hotel de la Paz, propiedad del Sr. D. Manuel Soto.

8—1

JUZGADO 3º DE LETRAS DE LA CAPITAL DE OAXACA.

El C. Lic. Nicolás Caballero, juez 3º de la capital, en auto de 15 del corriente manda que las personas que se crean con derecho á la herencia de los bienes del finado D. Francisco Javier Perafan, se presenten en este juzgado dentro del improrogable término de treinta dias, contados desde esta fecha, á deducir el que tengan, bajo el apercibimiento de ley.

Oaxaca de Juarez, Agosto 22 de 1873.—*I. Angulo*, secretario. 3—2

Redactor responsable,

Bernardino Carvajal.

IMPRENTA DEL ESTADO, EN EL INSTITUTO.